
Matutina para Adultos | Martes 04 de Junio de 2024 | Dios es manso

Descripción



Dios es manso

â??Bienaventurados los mansos, porque recibirÃ¡n la tierra por heredadâ?• (Mateo 5:5).

JesÃºs dijo: â??Aprended de mÃ, que soy manso y humilde de corazÃ³nâ?• (Mat. 11:29). La mansedumbre que nuestro Dios promueve en el SermÃ³n del Monte, y que JesÃºs mismo posee como rasgo esencial de su carÃ¡cter, no tiene nada que ver con incapacidad, con falta de iniciativa, con apatÃa, desidia o indolencia. Y mucho menos con ser tonto. No eres manso cuando te quedas siempre callado, o cuando no te atreves a reclamar tus derechos. No es manso segÃ³n Dios el que no dice la verdad por quedar bien. Y no lo es porque ninguna de estas cosas las vemos en el ejemplo de Cristo, quien es el epÃtome de la mansedumbre.

La mansedumbre estÃ asociada estrechamente a la humildad y la paciencia. Solo una persona humilde puede tener mansedumbre y solo una persona paciente puede ponerla en prÃctica, lo cual significa ser gentiles, amables, considerados y tiernos con los demÃs, no permitiendo que nuestras emociones nos dominen. La mansedumbre es amor puesto en acciÃ³n.

Cuando JesÃºs resalta el valor de la mansedumbre quiere que veamos la importancia de tener un corazÃ³n en paz con Dios. De ahÃ es que deriva el poder ser sosegados, apacibles, serenos, y no reactivos con los demÃs. JesÃºs tenÃa muy en claro que la mansedumbre se origina en el corazÃ³n. Por eso aconsejÃ que aprendiÃramos de Ãl, que es manso y humilde de corazÃ³n. AsÃ que, no hay aquÃ una invitaciÃ³n a ver quiÃ³n pone el rostro mÃs digno de IÃstima, o quiÃ³n aguanta mÃs pisotones, o habla mÃs suave o pide mÃs disculpas o permisos. No, no, no. Es un asunto del corazÃ³n. AllÃ donde nadie ve, donde la lucha es a solas con Dios, donde no puedo esconder mi realidad sea cual fuere, es ahÃ donde Dios quiere poner orden. Es eso lo que debe pasar para que seamos bienaventurados segÃ³n Dios.

DetrÃs de muchos modales gentiles puede haber un corazÃ³n resentido y amargado, puede haber orgullo, competitividad y avaricia. Pero de un corazÃ³n humilde solo pueden salir actos de amor y palabras que procuran el bien. Aun cuando tuviÃramos que decir la verdad en amor para despertar a otros, como JesÃºs lo hizo con los fariseos, o aun cuando tuviÃramos que responder a la violencia con dignidad, pero con paciencia, como lo hizo JesÃºs a quien le pegÃ³ en la cara, en todo momento tener un corazÃ³n en paz con Dios nos permitirÃ ser mansos y felices.

Ser manso, aunque no goza de gran prestigio social hoy en dÃa, es un rasgo de carÃ¡cter que, desarrollado, conlleva ricas bendiciones del Cielo.